

Niños y arte en vacaciones de invierno

JESSICA CASTILLO

Académica Carrera de Educación Parvularia, Universidad de Las Américas, sede Concepción

El solsticio de invierno se aproxima y con este los días se acortan; el frío, la lluvia y el viento se intensifican, configurando un entorno que puede percibirse como hostil. En este contexto, el período de vacaciones representa para muchas familias un desafío: mantener a niños y niñas pequeños entretenidos y activos en sus aprendizajes.

Frente a esta realidad la práctica del arte en el hogar surge como una valiosa alternativa, pues con pocos materiales y mucha creatividad, es posible desplegar una amplia variedad de actividades para que los infantes realicen acompañados.

Una de las iniciativas recomendadas es el collage de invierno, un recurso valioso para estimular la creatividad y fomentar la apreciación estética. Esta técnica requiere imaginación, capacidad de asociación de ideas y

habilidades de organización. Para llevarla a cabo, basta con disponer de revistas viejas, papeles de colores, tijeras y pegamento, invitando a niños y niñas a buscar y recortar imágenes relacionadas con esta estación: lluvia, viento, árboles desnudos o prendas de abrigo. Luego, pueden organizar y pegar las ilustraciones sobre cualquier soporte, incorporando, si lo desean, dibujos o trazos realizados a mano que enriquezcan la composición. Otra opción ideal para las tardes invernales es el teatro de sombras, una propuesta perfecta para compartir en familia, ya que estimula la imaginación infantil y favorece el desarrollo de la creatividad y las habilidades narrativas. Para montar un teatro de sombras en casa, solo se necesita una sábana blanca, una linterna y algunas figuras recortadas en papel. Se comienza colgando la sábana en un lugar donde quede bien extendida, como una puerta y luego, se posi-

ciona una linterna o lámpara detrás de ella, apuntando directamente hacia la tela. A continuación, se recortan siluetas de personajes, animales u objetos en papel o cartulina, fijándolas en palitos o lápices para facilitar su manipulación. Finalmente, se apagan las luces y, utilizando la linterna, se proyectan las sombras sobre la sábana, para dar vida a historias y aventuras creadas por los propios niños. Una experiencia que para muchos podría parecer una locura, consiste en salir de casa a caminar bajo la lluvia: sentir el agua bajo los pies, percibir las finas gotas salpicando el rostro o escuchar el viento soplar y mover cuanto encuentra a su paso. A través de esta vivencia simple y espontánea, es posible redescubrir la belleza del entorno y crear recuerdos significativos de infancia. Así, el frío invierno deja de ser un obstáculo y se transforma en un aliado.